



Borges

En una formulación característica de su personalidad, Borges decía, con ocasión de su visita a Chile en 1976: "Cuando publiqué mi primer libro en Buenos Aires, en 1923, no pensé en enviar ejemplares a la prensa, a otros escritores, a las librerías. Repartí ese libro entre mis amigos. Pensaba que tenía razón quien dijo que un libro que uno publica es como una especie de circular que manda a los amigos. Mis libros eran circulares que yo mandaba o no a los amigos. Pero ahora ven que esos amigos se han multiplicado y los he encontrado en diversos países del mundo y hablando diversos idiomas. Estoy muy asombrado y muy agradecido".

Como un genuino amigo de esta casa periodística, con vinculaciones con algunos que colaboran en ella y muchas veces publicados en nuestras páginas, Jorge Luis Borges nos visitó el 21 de septiembre de 1976. Ya a esas alturas, lejano el año 1923, la fama del escritor argentino era mundial y se le tenía por candidato cierto al Nobel de Literatura, galardón que, en especial en estos últimos años, sus inextinguibles amigos y seguidores siempre extrañaron que le fuera rehusado.

Cuando todos lamentan su desaparición, conviene decir que el mismo Borges no era ajeno a la idea de que el Nobel no le sería otorgado en razón de su adhesión pública al proceso político-social iniciado en Chile en septiembre de 1973. Consultado por un periodista, durante su permanencia en Santiago, acerca de las razones que le movían a hacer una defensa tan decidida de Chile y de su situación actual, Borges respondió: "Porque emocionalmente he sentido que debía hacer-

lo. Ahí posiblemente ha hablado mi emoción más que mi formación. Los he defendido por razones emocionales ante todo y, además, porque soy enemigo del comunismo. Creo que eso no es ningún misterio. No lo he podido ocultar. Yo siempre he sentido afecto por Chile y me parece que si ahora Chile está salvándose y, de algún modo, salvándose, le debo gratitud. Yo, como argentino, le debo gratitud". Luego, ante otra pregunta, añadió que sabía perfectamente que su defensa de Chile le podía significar la pérdida del premio Nobel, pero que para él lo importante era la "libertad de bien, ser un caballero" que no sacrificaba lo que piensa a un galardón.

Poco después, cuando las relaciones entre Chile y Argentina se hicieron muy difíciles y cuando en el país vecino el nacionalismo exacerbado parecía inextinguible, la voz serena de Borges, que reclamaba racionalidad y senectud, constituía otra demostración de su afecto por nuestra patria.

La muerte de Borges, a los 87 años y sumido en la ceguera total, ha conmovido al mundo. Sorprendente aptitud la de este indefenso caballero y hombre de bien para alcanzar tal reconocimiento, en un tiempo en que esos valores tienden a desaparecer. Tan significativa como el universal reconocimiento a una obra de la más alta calidad formal, cual es la suya, en una época en que ciertos estereotipos están subrayando el predominio absoluto de una cultura racificada.

El resonante triunfo de este amigo que se fue está hablando, más allá de los tópicos y de los reconocimientos oficiales, de la recuperación de valores aparentemente perdidos.

PERSPECTIVA FOLCLORICA

Borges y folcklore urbano

Por Juan Guillermo Prado



El controvertido escritor Jorge Luis Borges, recientemente fallecido, gozador de innumerables distinciones, excepto el Premio Nobel, fue duramente atacado por algunos sectores intelectuales, sobre todo de izquierda, quienes lo consideraban el prototipo de una clase de argentino aristocrático, cultor de una literatura sin connotaciones sociales y políticas y refractario al cambio de las estructuras vigentes. Por su parte, sectores nacionalistas de su patria lo acusaron de escribir como un ciudadano europeo y no como un habitante de un país ubicado al sur del Río Grande.

Sin embargo, leyendo algunas de sus obras se descubren aspectos folclóricos de Buenos Aires que al visitante pasan inadvertidos. En su obra *Evaristo Carriego*, Borges describe las inscripciones de los carros que transitan por los barrios porteños. Allí reconoce ser cazador de esas escrituras. En ellas ve la métrica de una obra anónima y la facilidad de jugar la breva. Algunas de las inscripciones que descubre en los carros bonaerenses son: "Qué le importa a la vieja que la hija me quiera"; "Tus besos fueron míos" o "Quién envía me tiene desesperado muere" sin duda estas lemas reflejan parte de la personalidad del habitante de la capital trasandina. En dichos vehículos encontró inscripciones que evocan el galanteo de los conductores y sus caseras: "El picador", "El lechero del porvenir" o "El record de Talcahuano" son algunos de ellos. No pocas tienen caracteres pasionales como "Qué habrán hecho tus ojos" y "Dónde cenizas quedan, fuego hubo". En un carro frutero, descubrió un presuntuoso nombre: "El preferido del barrio", que a continuación afirmaba en dístico:

"Yo lo digo y lo sostengo
que a nadie envía le tengo"

En nuestro país los conductores de carros son más parcos. Sus vehículos no llevan apellidos tan pomposos como sus colegas de Buenos Aires. En algunos microbuses y camiones se colocan denominaciones de nombres femeninos, generalmente en diminutivo. En buses y lanchas pesqueras corre algo similar. Pero existen algunos lemas que son clásicos como "Dios es mi copiloto" o "Solo Dios sabe si vuelvo".

Un autor peruano J.M. Farfán afirma, respecto a las dadas inscripciones, que: "Los vehículos viven y mueren generalmente con sus nombres. Esto significa que los nombres marchan con el tiempo. Son índices de una época, de una historia, de una situación".

Borges y folcklore urbano [artículo] Juan Guillermo Prado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Prado O., Juan Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

lo revisé. Stgo. 3-VIII-1986.
P. 14. 2do. Abogado

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges y folcklore urbano [artículo] Juan Guillermo Prado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile